

Publicado simultáneamente en las páginas de opinión, de un suplemento especial sobre Medio Ambiente de los diarios del grupo Joly EL 29/10/2005: **Diario de Sevilla, Huelva Información, Diario de Cádiz, Europa Sur, El Día de Córdoba, Diario de Jerez, Diario de Sevilla, Granada Hoy, Málaga Hoy**

El agujero de la biosfera

"SE ESTÁN EXTINGUIENDO EN LA ACTUALIDAD 27.000 ESPECIES AL AÑO. ES DECIR, DESAPARECEN 74 ESPECIES AL DÍA O TRES ESPECIES CADA HORA"



► **Arturo Menor y José Prenda**

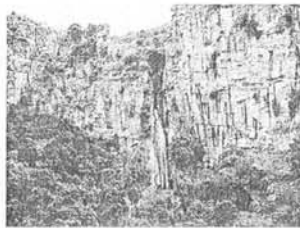
Biología de las Aguas Epicontinentales.
Universidad de Huelva.

N OS hemos planteado alguna vez qué es la Biosfera? Quizás no. Y es muy simple: la Biosfera no es más que la frágil y delgada capa de vida que recubre la superficie del planeta Tierra. Un exiguo -mínimo- tapiz integrado por el conjunto de seres vivos que pululamos por los mares y continentes de esta esfera celeste. Algo que realmente distingue al planeta Azul del resto de astros conocidos.

Sin embargo, casi todos sabemos de la capa de ozono, maravilloso parasol que nos protege de la radiación ultravioleta. Y sobre su famoso agujero, que se extiende sobre nosotros amenazante. Pero... ¿Quién ha oído hablar del agujero de la Biosfera? O más bien de los agujeros, en plural, porque este velo vivo se está deshilachando por muchos puntos. Wilson, el gran científico promotor del término biodiversidad, estima que se están extinguiendo en la actualidad 27.000 especies al año. Es decir, desaparecen 74 especies al día, o tres especies a la hora!

En términos ecológicos esta pérdida de biodiversidad representa una auténtica hecatombe. La trama de relaciones entre las que se insertaba la especie desaparecida se resiente y, según el caso, la funcionalidad del ecosistema en conjunto se altera. Pero desde un punto de vista instrumental o utilitario es también otro gran desastre, porque la extinción, como la muerte, implica perder algo para siempre. Las primeras especies que desaparecen son aquellas que han adquirido un mayor grado de especialización, aquellas que han sido capaces de desarrollar elaboradas estrategias de supervivencia y que han logrado resolver problemas adaptativos de difícil solución. Pero también se extinguen las generalistas, las de hábitos más corrientes, con tal de que se crucen en mitad del camino del crecimiento sin límites que aqueja a Homo sapiens, definido por algunos como una verdadera patología planetaria. Tanto en un caso como en otro se está perdiendo una gigantesca "biblioteca" donde están escritas las soluciones a infinitos problemas evolutivos y donde radican muchas de las claves para nuestro futuro progre-

► **'PROGRAMAS ESTRELLA'**. La protección del linco Ibérico es uno de los proyectos que tratan de conservar la biosfera.



so. Finalmente, desde un punto de vista ético, la extinción de cualquier especie por causa humana es inaceptable.

Ante este panorama, no debería quedarnos más remedio que ponernos manos a la obra para conservar la vasta diversidad de opciones de vida que puebla la Tierra, para no hipotecar potencialidades venideras. Y quizás por resquemores de conciencia, planteamos programas estrella para la protección de alguna especie emblemática como el linco Ibérico, el águila imperial Ibérica o el quebrantahuesos, pero... ¿Realmente estamos conservando la biodiversidad? Conservar significa sencillamente quedarnos como estamos, garantizar la permanencia de lo que tenemos y su potencialidad evolutiva futura. ¿Estamos caminando en ese sentido? A tenor de los resultados, nos tememos que no.

Por ejemplo, el proyecto LIFE para la preservación del linco Ibérico, con una vigencia de cuatro años, ha contado con el "escandaloso" presupuesto de nueve millones de euros. Es decir, lo mismo que cuesta construir tres kilómetros de autovía. Vaya, ahora no parece tanto. Y no sabemos lo que se va a destinar a la conser-

vación de la naturaleza en España en los próximos quince años, pero sí que conocemos el presupuesto del Plan Estratégico de Infraestructuras y Transporte para el período 2005-2020, que asciende a la cantidad de 248.892 millones de euros. Por tanto, da la impresión que lejos de "conservar" lo que hacemos es acallar nuestras conciencias con atractivos y mediáticos proyectos, alimentados por una actitud hipócrita que propugna "desarrollo sostenible", mientras que seguimos arrasando la naturaleza de forma incontrolada.

Desde luego, el desarrollo humano es incompatible con la conservación de la biodiversidad, al menos en los términos en los que está planteado actualmente. Mientras no se produzca un cambio de conciencia, en el que todos asumamos de una vez que no podemos continuar consumiendo recursos de forma desmesurada -destruyendo naturaleza sin límite, extinguiendo tres especies por hora-, las labores de conservación no dejarán de ser meras ilusiones. Inapreciables zurdicos que realizamos sobre la tela de la Biosfera, cada vez más agujereada por la actividad humana.